

Historia de la Epilepsia

Marcelo Devilat

EPILEPSIA EN ROMA

En la Roma antigua, la epilepsia alcanzó algunas características especiales que vamos a anotar en este Apunte. Entre ellas el “Mal comicial”, denominación de epilepsia en la época romana que hasta tiempos presentes se utiliza como para evitar la palabra “epilepsia”. El “morbo comicialis” era la denominación para designar la epilepsia. En efecto, si una persona sufría una crisis en el transcurso de un “comicio”, o asamblea romana, dicha reunión se suspendía con el objeto de impedir el contagio de una enfermedad “impura”. Así, los afectados eran “intocables” y, si una persona sana rozaba de modo accidental a otra con epilepsia, debía escupir para protegerse del demonio que transmitía la enfermedad. A pesar del prestigio de Hipócrates, la concepción mágica de la epilepsia, persistía latente y según algunos autores las crisis eran interpretadas como un mal presagio. Otra denominación de la epilepsia era también el de “morbus herculeos”, al considerarse que Hércules, semidios, padecía de la enfermedad.

La epilepsia de Julio César

Julio César (100 aC-44 aC), líder militar, político, orador, escritor y emperador romano, sufrió la enfermedad y sobre ella hay comentarios en los escritos de Suetonio, Plutarco y Eutropio entre otros. Suetonio, biógrafo del César comunica que sufrió 2 crisis epilépticas durante su administración imperial. Plutarco relata la crisis que sufrió el emperador en la batalla de Thapsus. También Apiano, historiador romano del siglo II después de Cristo, habla en sus escritos correspondientes a la época republicana de la “epilepsia y convulsiones repentinas” de César. También Shakespeare sabía que Julio César, padecía la “enfermedad que hacía caer...”. “Entonces perdió el conocimiento y se cayó”, según se lee en la segunda escena del primer acto de la tragedia de Shakespeare “Julio César”, y unos versos después:



Roma y el 'mal comicial'
Galeno introduce el aura y relaciona la menstruación y el ayuno con la epilepsia.

Figura 1. Mal comicial en Roma.

“Se cayó en la plaza del mercado, tenía espuma en la boca y no hablaba”. Desde el punto de vista etiológico, algunos autores romanos han relacionado la epilepsia de Julio César con una esclerosis cerebral o bien con la ingestión de bebidas alcohólicas, por lo que su enfermedad habría sido sintomática.

La epilepsia por Areteo de Capadocia

Areteo de Capadocia (85?-138 dC) nacido en la ciudad de su nombre, actual Turquía, fue un médico griego que vivió en Roma en el reinado de Nerón y Vespasiano, en siglo I dC. Sus amplios conocimientos de anatomía, sugieren que se formó en Alejandría donde las autopsias eran permitidas. Su obra más importante que se conserva es “Obra médica”, que es un tratado clave en la medicina grecolatina.

En el libro III figuran temas como epilepsia, cefalea, escotomas, parálisis, melancolía y la locura. Areteo era un observador fino y un gran descriptor de los hechos, por lo que sus relatos sobre la epilepsia han sido consideradas por algunos como fundacionales. Areteo escribe que la epilepsia “es una convulsión del cuerpo, junto a un deterioro de las funciones principales”. Él destaca dos síntomas,



Figura 2. Areteo de Capadocia.

las convulsiones y la inconciencia y comunica el grito epiléptico, la desviación de los ojos y la protusión de la lengua. Areteo proporciona una exacta descripción de una crisis generalizada cuando expresa: “El hombre no responde, está con los brazos y las piernas rígidas y luego moviéndolos, la cabeza se tuerce, ya sea doblada hacia el esternón o hacia atrás, hay riesgo de cortar la lengua, los ojos se vuelven hacia arriba y si no están cerrados, se quedan en blanco, el enrojecimiento inicial de la cara se sustituye por palidez, los vasos sanguíneos del cuello se dilatan, se acelera el pulso en el inicio, hay pérdida de orina y heces en algunos hombres, mientras que la espuma sale de la boca”.

Areteo reconoce además que la epilepsia se puede expresar en una variedad de crisis y que el enfermo puede ver luces de “color rojo o negro”, sentir zumbidos en los oídos u olores nauseabundos. En cuanto al pronóstico observó la remisión espontánea en la vejez.

La epilepsia por Galeno de Pérgamo

Fue Galeno de Pérgamo (129 aprox 200) quien de-



Figura 3. Galeno

mostró científica y razonadamente que enfermedades como la epilepsia se debían a alteraciones nerviosas y no a la posesión de seres demoníacos. Es por ello por lo que la epilepsia, permite poner en relación las enfermedades y patologías del aparato psicomotriz con el conocimiento médico del siglo II, es decir, la terapéutica y los recursos propios de la tradición popular como la magia. Además, fue Galeno quien aseveró que no era el corazón sino el cerebro el órgano que regía las funciones del cuerpo humano. El de Pérgamo concibió la epilepsia como la convulsión a intervalos, de todas las partes del cuerpo. Durante el ataque epiléptico se producía la lesión de la conciencia y de los sentidos con claras manifestaciones externas. Todo ello indicaba que la raíz de la epilepsia se encontraba en el encéfalo. Así pues, es un ‘humor’ viscoso y espeso lo que obstruye el encéfalo provocando los ataques epilépticos. Galeno, que observó esta enfermedad en varios pacientes y sostuvo que comenzaba en algunos enfermos con signos que anunciaban la crisis, son la auras o “soplos o brisa del mar”, concepto constituye la primera mención de ellas en la literatura médica, aunque algunos sostienen que el término fue introducido por un enfermo. También destaca que

la crisis se iniciaba en una parte concreta del cuerpo y que rápidamente ascendía hasta el encéfalo del individuo provocando la pérdida de la consciencia, lo que podría asemejarse a lo posteriormente se denominaría “marcha jacksoniana”.

Desde el punto de vista terapéutico aconsejaba, dietas con restricciones alimenticias, sueño, ejercicios, catarsis con vomitivos, enemas y sangrado, así como unciones con aceite e inhalaciones de pequeñas cantidades de azufre. Para Galeno el orgasmo fue considerado como un pequeño ataque epiléptico razón por la cual desaconsejaba el coito en las personas con epilepsia y pensaba que él era un factor de transmisión de la epilepsia.

Desde el pronóstico, Galeno aseguraba que la epilepsia en los niños, aunque era más frecuente en ellos, se curaba al entrar a la pubertad y que las

menstruaciones regulares en las mujeres las protegía de la epilepsia.

Por último es necesario destacar que la palabra era su método preferido para interrogar al enfermo y su familia y debió haber sido también método de curación, todo lo cual quedó escrito en su tratado “Sobre las causas y los síntomas de las enfermedades”, uno de los mejores manuales clínicos de la antigüedad, donde describen con notable detalle los síntomas y métodos diagnósticos conocidos para muchas enfermedades.

REFERENCIAS

1. Temkin O. The Falling Sickness: A History of Epilepsy. JHV Press. 2010 www.epilepsiemuseum.de www.todosobreepilepsia.com
2. García-Albea Ristol E. Rev Neurol 2009; 48: 322-327.